



Recibido: 09/12/21 - Enviado a evaluación: 18/12/21 -Aprobado: 26/12/21

LA ALTERIDAD EN UN VIAJE A FRANCIA Y OTRO A EGIPTO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX: RIFĀ'A RĀFI' AL- TAHTĀWĪ Y EDWARD WILLIAM LANE

Hany El Erian El Bassal¹

RESUMEN:

En este artículo proponemos un análisis de dos relatos de viaje. El primero es del *ṣayj* egipcio Rifā'a Rāfi' al-Ṭaḥṭāwī (1801-1873), que fue enviado por el virrey de Egipto Muḥammad 'Alī Pachá como imam de un grupo de estudiantes egipcios a París en 1826, donde permanece durante cinco años y se convierte en el miembro más destacado de la expedición. Durante su estancia, escribe un relato de viaje publicado en Egipto en 1934 en un libro titulado *Tajlīṣ al-ibrīz fī taljīṣ Bārīz aw al-Dīwān al-naḥīs bi-Iwān Bārīs*. El segundo relato es del orientalista británico Edward William Lane (1801-1876), que realiza dos viajes al País del Nilo; su primera estancia duró dos años y medio (1825-1828), donde llevó a cabo diversas anotaciones sobre los egipcios contemporáneos que fueron clasificadas a su llegada a Inglaterra y presentadas a la "Society for the Diffusion of Useful knowledge". La Asamblea de la Sociedad aprobó el proyecto de completar su trabajo, por lo que realizó su segundo viaje a Egipto en 1833, que duró un año y medio. En 1836 publicó su libro *The Manners and Customs of the Modern Egyptians* (Maneras y costumbres de los modernos egipcios). Exponemos en este trabajo los motivos de los dos viajes, la construcción de los dos relatos y la descripción de los autores del sistema político y los gobiernos en Francia y Egipto en la primera mitad del siglo XIX.

Palabras clave: Al-Ṭaḥṭāwī. William Lane. Viaje. Oriente. Occidente. El Cairo. París.

¹ Universidad de Alicante (hany@ua.es)

ABSTRACT:

In this article we propose an analysis of two travel stories. The first is from the Egyptian šayj Rifā'a Rāfi' al-Ṭaḥṭāwī (1801-1873), who was sent by the viceroy of Egypt Muḥammad 'Alī Pachá as imam of a group of Egyptian students to Paris in 1826, where he remained for five years and became the most prominent member of the expedition. During his stay in the city he wrote a travel report, published in Egypt in 1934 in a book entitled *Tajlīš al-ibrīz fī taljīš Bārīz aw al-Dīwān al-nafīs bi-Iwān Bārīs*. The second story is by the British orientalist Edward William Lane (1801-1876), who made two trips to the Country of the Nile. His first stay in Egypt lasted two and a half years (1825-1828) and in his return to England he began to classify his annotations on contemporary Egyptians and presented them to the "Society for the Diffusion of Useful knowledge". The Society's Assembly approved the project to complete his work, for which he made his second trip to Egypt in 1833, which lasted one year and a half. In 1836 he published his book *The Manners and Customs of the Modern Egyptians*. We present in this work the reasons for the two trips, the construction of the two stories and the description by the authors of the political system and the governments in France and Egypt in the first half of the 19th century.

Key Words: Al-Ṭaḥṭāwī. William Lane. Trip. East. West. Cairo. Paris.

Introducción

El siglo XIX fue la puerta de entrada a la era del renacimiento en el mundo árabe, así como testigo irrefutable de invasiones militares e intelectuales. En Egipto se intensificó el conflicto entre la civilización occidental entrante y la civilización oriental tradicional, en pleno proceso de desintegración. Occidente aumentó los esfuerzos para descubrir las raíces, costumbres y tradiciones de aquellas tierras de oriente utilizando para ello orientalistas y viajeros, que allanaron el camino de cara al objetivo final: la colonización. En paralelo, en la región oriental se acrecentó la ambición de conocer los medios que conducen al avance de la civilización occidental. Por ello, llegaron a Europa las primeras misiones enviadas por Muḥammad 'Alī Pachá, y uno de los miembros más destacados de

aquellas expediciones fue el *šayj* Rifā'a Rāfi' al-Taḥṭāwī (1801-1873), quien escribió un relato de su viaje a París².

El libro del viaje del *šayj* al-Taḥṭāwī es, sin lugar a duda, el documento literario más importante aparecido en Egipto y en el mundo árabe en la primera mitad del siglo XIX³; fue el primer libro en árabe de la era moderna sobre Europa, y según el propio al-Taḥṭāwī, su objetivo al escribir el libro fue “revelar el rostro de aquella tierra que dicen, que es muy hermosa”⁴.

² Al-Taḥṭāwī titula su libro *Tajliṣ al-ibriz fī taljīs Bārīz aw al-Dīwān al-naḥīs bi-Iwān Bārīs*, editado por la imprenta de Būlāq, El Cairo 1834, traducido al turco por orden de Muḥammad 'Alī y publicada la traducción en El Cairo: Maṭba'at Būlāq, 1840. El original árabe se reeditó con algunas correcciones y apuntes introducidos por el autor en 1849 en la misma imprenta, y en 1905 salió en El Cairo otra edición de la imprenta al-Taḥaddum bajo la supervisión de Muṣṭfā Effendī Fahmī hijo mayor de al-Taḥṭāwī. En 1959 para conmemorar la memoria del autor el Ministerio de Cultura de Egipto reeditó el libro con una presentación de Mahdī 'Allām, Aḥmad Badawī y Anwar Luqā, los investigadores abordaron el texto con correcciones y mejoras. En 1973 se publica en El Cairo: Al-Mū'ssasa al-'Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr las obras completas de Rifā'a con un estudio de Muḥammad 'Imārah recogiendo el libro en el segundo tomo. En 1974 aparece el libro de Maḥmūd Fahmī Ḥiṣāzī *Uṣūl al-fikr al-'arabī 'inda al-Taḥṭāwī*, El Cairo: al-Hay'a al-Miṣriyya al-'Āma li-l-Kitāb, donde recoge el texto original completo de 1849. Fue traducido al francés por Anouar Louca y publicado por la editorial Sindbad de París en 1988 bajo el título de *L'or de Paris*. En 2004 sale publicada por la editorial Saqi en Londres la traducción al inglés del relato a mano de Daniel L. Newman titulada *An Imam in Paris. Account of a Stay in France by an Egyptian Cleric (1826-1831)*. En 2018 el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid publica la primera traducción del libro al español por Hany El Erian El Bassal en su libro *Un imam egipcio a la orilla del Sena. Rifa'a Rafi' al-Tahtawi y su viaje a París (1826-1831)*, esta traducción será la que utilizaremos en este trabajo junto a la edición árabe de Rifā'a Rāfi' al-Taḥṭāwī, *Tajliṣ al-ibriz fī taljīs Bārīz aw al-Dīwān al-naḥīs bi-Iwān Bārīs*, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 2001.

³ Heyworth-Dunne, J., “Rifā'ah Badawī Rāfi' aṭ-Taḥṭāwī: The Egyptian Revivalist”. en: *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, IX (1937-39), p.964. Sobre el libro comenta Hayworth Dunne lo siguiente: “No encontramos otro libro a parte de este en la época de Muḥammad 'Alī que valga la pena leer, solo encontraremos libros científicos traducidos, no podemos negar el valor de aquellas traducciones, pero hay que reconocer que están completamente desprovistos de cualquier valor literario”.

⁴ El Erian El Bassal, H., “Occidente visto por el padre de la Nahda: Rifa'a Al-Tahtawi” *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXXVII (2009), 115-142, p.125.

Dicho relato representa el primer “libro evolutivo” en la literatura árabe, ya que narra su “segunda educación” después de su formación en al-Azhar. Es como veremos, un autor evolucionista en otro sentido, pues toma la teoría del desarrollo civilizatorio y abre la puerta a la investigación en búsqueda de las causas del progreso y el atraso, tema que ocupaba el pensamiento árabe desde las últimas décadas del siglo pasado.

A pesar de la gran cantidad de relatos de viajeros sobre Egipto y el mundo árabe a lo largo de los siglos, no encontramos un libro que podamos comparar en términos de método, conciencia e impacto con el libro del orientalista británico Edward William Lane, *The Manners and Customs of the Modern Egyptians* (Maneras y costumbres de los modernos egipcios) publicado por primera vez en 1836⁵.

Este autor se encontró con lo que no conocía ningún otro autor en este campo, ya que se convirtió en una de las principales influencias en lo que se refiere a la formación de la perspectiva pública británica de Egipto, y su libro facilitó la entrada del lector inglés de la época victoriana en la sociedad egipcia⁶.

⁵ El libro de Lane se publicó en diciembre de 1836, y esta primera edición se agotó en dos semanas; al año siguiente se volvió a publicar el libro en una edición económica que alcanzó los 6.500 ejemplares. Las ediciones del libro continuaron con la publicación de una edición revisada por el propio autor en 1842 y una serie de cinco mil copias en 1846 en la revista semanal Knight's Weekly Volumes. El libro se publicó nuevamente en 1860 en un volumen y en 1871 en dos volúmenes, finalmente en 1908 se incluyó en el programa Everyman's Library (No. 315) y desde entonces se encarga de su publicación. El libro de Lane se tradujo al alemán por Julius Theodor Zenker en 1852 y esta traducción se reimprimió bajo el título *Sitten und Gebräuche der heutigen Egypter*, Leipzig: Dyk, 1856. También fue traducido a otras lenguas entre de ellas el castellano con la traducción de Jaime Sánchez Rita, como *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*, Madrid: Librerías / Prodhufi, 1993. Lo tradujo al árabe Suhayr Dassum, *ʿĀdāt al-miṣriyyīn al-muḥaddithīn wa-taqālidihim (Miṣr lā bayna 1833-1835)* El Cairo: Maktabat Madbūlī, 1991. Para este trabajo, utilizamos la edición en inglés de *An Account of The Manners and Customs of The Modern Egyptians*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2014. Así como las versiones en castellano y árabe mencionadas con anterioridad.

⁶ Deighton, H. S., “The Impact of Egypt on Britain: A Study of Public Opinion.” en: *Political and Social Change in Modern Egypt: Historical Studies from The Ottoman Conquest to the United Arab Republic*, editado por P. M. Holt, London, New York: Oxford University Press, 1968, p. 236.

Este papel desempeñado por el libro de Lane está vinculado al interés político y económico en Egipto y la lucha por tener más influencia en esta sensible región del mundo. Además de eso, el libro de Lane disfruta de una posición especial como una de las fuentes para el estudio la vida social y cultural en Egipto antes de caer bajo las influencias europeas⁷.

El interés cultural por el "otro" está ligado a motivaciones y necesidades vitales que demandan el distanciamiento de la civilización original para acercarse a la civilización del "otro", recopilando datos y documentos. Dicha necesidad es la que impulsa a la civilización del "otro", desde la oscuridad y el

⁷ El libro de Edward Lane acompaña un cambio tangible en la política británica hacia Muḥammad ‘Alī virrey de Egipto. Desde mediados de los años treinta del siglo XIX, ha intensificado Gran Bretaña su postura hostil hacia él, los ingleses vieron en el gobernador de Egipto una gran amenaza al Imperio Otomano, mientras que la supervivencia de aquel Imperio envejecido y débil aseguraba los intereses británicos. El objetivo de la política británica, desde el año 1838, fue expulsar a Muḥammad ‘Alī de Siria y devolverlo según palabras del canciller inglés a su "caparazón de Egipto". Para justificar esta política y allanar el camino para lo que Gran Bretaña intentó de muchas maneras se empezó por difamar el sistema político y económico de Egipto. Describe Lord Palmerston (Secretario de Asuntos Exteriores: 1830-1841) a Muḥammad ‘Alī como un tirano que acaparó la riqueza del país y califica de falso al renacimiento del país bajo su reinado. Esta difamación está ligada a la economía monopólica de Muḥammad ‘Alī que está en contra del pensamiento liberal, que en la tradición británica en ese momento es un tema fundamental. Para socavar la economía de Muḥammad ‘Alī, Gran Bretaña firmó con el Imperio Turco el Acuerdo de Londres de 1838 que prevé la libertad de comercio en todo el Imperio Otomano y prohíbe las barreras aduaneras. También Gran Bretaña combatió el comercio de esclavos en Egipto con el mismo propósito. Sigue en importancia al libro de Lane el de Lady Lucie Duff Gordon *Cartas desde Egipto*, Londres 1865. Lady Gordon expuso aspectos de la vida en Egipto no tratados por Lane, dedicó su atención a la vida del campesino egipcio bajo el sistema de trabajo forzoso y la grave injusticia a la que estaba expuesto. La opinión pública británica encontró en esto una nueva razón para justificar la lucha de su gobierno contra la Compañía del Canal de Suez y la influencia francesa, autorizando con ello a Gran Bretaña tener un papel más destacado en Egipto o, en otras palabras, apoyó aquel papel que parecía vislumbrarse en el horizonte. Deighton, H. S., "The Impact...", pp. 239-240.

olvido, hacia un nuevo círculo de conocimiento. La relación histórica entre occidente y oriente puede verse como la evolución de dichas necesidades y motivaciones.

En este estudio comparativo comenzamos presentando los catalizadores de dos relatos de viaje escritos como respuesta a necesidades, expectativas e intereses específicos dentro de un determinado período histórico. Cada uno de ellos transmite a sus lectores la civilización del “otro”, adaptándola a la suya y, a su vez, contribuyendo a la formulación de nuevas expectativas.

Analizando el texto, nos preguntamos por el papel y el alcance de la participación del lector en la redacción del texto. Aquí el lector no es un personaje individual, sino un fenómeno social, civilizatorio e histórico al que el autor responde y que a su vez trata de hacerse con el protagonismo de su extraño viaje. El autor expone su aventura de viaje en un marco de imágenes artísticas y sin tecnicismos, formas literarias cercanas a sus lectores ofreciendo una realidad sociohistórica común entre ellos.

El investigador de los viajes de Rifā'a y Lane es también lector, pero de una época diferente, más avanzada en la línea temporal. Trata, a través del texto, de dilucidar la imagen del primer lector cuando lea el libro del viaje por primera vez. El investigador en este caso es un lector moderno, que juega el papel de mediador entre el pasado y el presente, ya que él, como lector, no puede ver el pasado como algo independiente ni hacer más que contemplarlo desde el presente y en el presente. De este modo, el pensamiento y las herramientas del investigador se derivan del presente, mientras que sus aspiraciones se dirigen hacia el futuro, teniendo en cuenta que no debe de exponer textos del pasado sin narración, conceptos y teorías del presente. En otras palabras: Los textos que aquí presentaremos son textos históricos, con sus introducciones y razones, fueron escritos y leídos, y tuvieron su primer impacto en una sociedad distinta con otra perspectiva histórica. Cuando los analizamos hoy podemos obviar la “historia” de los textos y su impacto en las generaciones posteriores; a su vez, cuando los estudiamos hoy, también los estudiamos como textos del presente, extrapolándolos a nuestra época.

Los motivos de los viajes de al-Ṭaḥṭāwī y Lane

Hay muchas diferencias entre los motivos que llevaron a los europeos a viajar hacia oriente en los siglos XVIII y XIX, y los motivos del viaje de Rifā'a al-Ṭaḥṭāwī hacia occidente. En las primeras páginas del relato, al-Ṭaḥṭāwī nos indica el motivo de su viaje: “*Fui enviado a París para acompañar a los efendis designados para aprender las ciencias y las artes que florecen en esta radiante ciudad*”⁸9.

El motivo directo del viaje es la nueva política de Muḥammad ‘Alī encaminada a obtener conocimiento científico y tecnológico, o “las ciencias políticas”, término utilizado por Rifā'a¹⁰. En este viaje, se vincula el aprendizaje de “las ciencias, artes, y las artesanías deseadas”¹¹ con el nombre del Pachá (Muḥammad ‘Alī) llamado en varias ocasiones como “el Dueño de los Favores”. Para nuestro viajero, las ciencias no triunfan en época alguna sin la ayuda del gobernante, no equi-

⁸ El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio a la orilla del Sena. Rifā'a Rāfi' al-Ṭaḥṭāwī y su viaje a París (1826-1831)*, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 2018, p. 65.

⁹ Cuando Muḥammad ‘Alī decidió enviar un contingente de estudiantes egipcios a París en 1826, el *ṣayy* Ḥasan al-‘Aṭṭār le sugirió que se hiciera acompañar a aquella expedición por un imam para que los guiara en esa ciudad tumultuosa y que se encomendara esta tarea a Rifā'a. ‘Imāra, M., *Rifā'a al-Ṭaḥṭāwī*, El Cairo: Dar al-Šurūq, 2006, p.44. El *ṣayy* Ḥasan al-‘Aṭṭār (1766-1835) es uno de los ulemas reformistas que asesoró a Muḥammad ‘Alī durante mucho tiempo. La modernización del Estado iniciada por éste dio lugar a un malestar entre los ulemas por miedo a alejarse del islam. Una excepción notable fue al-‘Aṭṭār, profesor y rector de la Universidad al-Azhar, jugó un papel importante en la vida de al-Ṭaḥṭāwī, fue su maestro y mentor, sus llamadas a la renovación resonaron en los escritos de Rifā'a. Hassan, M. Abd al-Ghan, *Ḥassan al-‘Aṭṭār*, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1968, p.56. Gracias a la mediación de al-‘Aṭṭār, el nombre de al-Ṭaḥṭāwī fue incluido entre los estudiantes de la misión que viajó a Francia. Mubārka, ‘A. (1886-88). *al-Jiṭāṭ al-tawfiqiyya al-ḡadida*, El Cairo: Maṭba'at Būlāq, 1886, vol. IV, pp. 38-40.

¹⁰ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajliṣ al-ibriz fī taljīs Bārīz aw al-Diḡān al-naḡīs bi-Iḡān Bārīz*, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 2001, pp. 7; 19.

¹¹ *Op. cit.*, p. 7.

vocándose el proverbio que dice: “Los pueblos siguen la religión de sus reyes”¹². Una y otra vez vuelve Rifā’a a explicar los motivos del viaje a occidente e intenta justificárselo a sus contemporáneos, que lo ven como algo extraño e inaceptable, rodeándolo de sospechas y dudas al emigrar o alejarse de *dār al-islām* (la tierra del islam), superando los límites del concepto de “mundo” para ellos.

En el primer capítulo de la introducción dice lo siguiente:

في ذكر ما يظهر لي من سبب ارتحالننا إلى هذه البلاد، التي هي ديار كفر
وعناد، وبعيدة عنا غاية الابتعاد...¹³

“De lo que parece ser la razón de nuestra salida para este país de la incredulidad y obstinación¹⁴, situado extremadamente lejos de nuestra tierra...”¹⁵.

En este capítulo, así como en varios párrafos del libro, nos confirma Rifā’a que los motivos y las razones que llevaron al virrey de Egipto a enviar la expedición a los países occidentales son la superioridad de estos países, así como el ingenio de su gente en las ciencias, las artes y la artesanía y el deseo a llevar estos conocimientos avanzados a las tierras del islam que están faltos de ellos¹⁶.

Para aclarar estas razones, nos ofrece al-Ṭaḥṭāwī una presentación introductoria muy llamativa, donde nos expone lo que él llama “la historia de la civilización y la humanidad” y la evolución del hombre desde la ingenuidad innata hacia la civilización avanzada. Con esto, ubica las causas del envío de la expedición a París dentro de una ideología evolutiva:

“Los hombres, al comienzo del tiempo, adoraron al sol, la luna, las estrellas y otros dioses; más tarde, gracias a la iluminación del Dios Todopoderoso y a la misión de los profetas, empezaron a adorar al Dios único.

¹² *Op. Cit.* p. 6.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ A los ojos de al-Ṭaḥṭāwī y al lector árabe de la época, tanto Francia como los países europeos, son considerados países de infieles por no seguir al islam.

¹⁵ El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 69.

¹⁶ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz...*, p.7.

Por lo tanto, cuanto más se retrocede en el tiempo, más comprobamos el retraso de los hombres en las industrias humanas y las ciencias civiles. Cuanto más descendemos en el tiempo, más nos damos cuenta de la evolución y progresos que tenemos en la actualidad. Con relación a esta evolución y tomando medida del grado de la proximidad del hombre al estado primitivo, la humanidad se divide en diferentes categorías:

- *La primera categoría: los salvajes feroces.*
- *La segunda categoría: los bárbaros groseros.*
- *La tercera categoría: el pueblo educado, elegante, acostumbrado a la vida sedentaria en las ciudades y las metrópolis, las cuales cultivan el ingenio*¹⁷.

Continúa al-Ṭaḥṭāwī detallando estas tres categorías y dividiendo el mundo en referencia a ellas. En esta clasificación se reflejan las influencias básicas del pensamiento de Rifā'a, que podemos resumir en el racionalismo, el mundo del conocimiento y las ciencias modernas que conoció durante su estancia en París, seguidos de su cultura y la caracterización del mundo islámico.

Es notoria la influencia del pensamiento de la Ilustración francesa del siglo XVIII en la forma de pensar de al-Ṭaḥṭāwī, de modo que contempla el primer estado natural del hombre y asume la idea del desarrollo civilizado, y la transición del hombre de la "ignorancia" y del "carácter innato" a las etapas avanzadas de la sociedad humana y la urbanización. Este párrafo introductorio del relato de viaje es fruto directo de este pensamiento, ya que lleva, por su brevedad y simplicidad, el contenido básico del concepto de promoción y desarrollo en la filosofía de la Ilustración:

– Primero: contemplar al mundo como una unidad integral (la historia de la civilización y el hombre).

– Segundo: mirar al tiempo como una secuencia lineal continua, unidimensional e irreversible¹⁸. Esta corriente contradice el pensamiento islámico que divide al mundo en *dār*

¹⁷ *Op. cit.*, p. 14; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 70.

¹⁸ Naṣṣār, 'I., *Al-ab'ād al-tanwiriyya li-l- falsafa al-rašidiyya fī al-fikr al-'arabī*, El Cairo: Dār al-'Ilm li-l-Ṭabā'a wa-l-Našr, 2000, p. 45.

al-islam (la tierra del islam) *dār al-ḥarb* (la tierra de los enemigos del islam). Sin embargo, Rifā'a refleja este pensamiento esclarecedor en varios capítulos del libro¹⁹, ya que cuando habla de "civilización", incluye una clara referencia a la superioridad tecnológica y civil de la civilización europea. También agregó en su clasificación el valor religioso, científico e islámico, especialmente en la determinación de la pertenencia de los diferentes países a los tres "rangos" de civilización. Sea como fuere, al-Ṭaḥṭāwī quedó mucho más impresionado por las artes, industrias y los nuevos conocimientos, y al mismo tiempo advierte del peligro del adelanto de Europa en estos campos:

“El poder de los europeos se reforzó gracias a su habilidad, su organización, su justicia, sus conocimientos militares, sus estrategias y sus invenciones bélicas. Si no fuera porque el islam está sostenido por la fuerza de Dios, hubieran alcanzado la gloria, gracias a sus fuerzas, riquezas, capacidades y habilidades.

*Según un célebre dicho: “Los reyes más prudentes son los más previsores”*²⁰.

Uno de los objetivos que llevaron a de Rifā'a a escribir su relato de viaje es:

حث ديار الإسلام على البحث عن العلوم البرانية والفنون والصناعات، فإن
كمال ذلك ببلاد الإفريق أمر ثابت شائع، والحق أحق أن يتبع²¹

*“exhortar a los musulmanes hacia la búsqueda de las ciencias, las técnicas y las artes extranjeras, cuya perfección entre los francos²² está demostrada y es notoria, puesto que conviene inclinarse ante la verdad”*²³.

¹⁹ Rifā'a leyó durante su estancia en Francia *Las Cartas persas* y *el espíritu de las leyes* de Montesquieu, *El contrato social* de Jean-Jacques Rousseau, también leyó Condillac y Voltaire entre otros.

²⁰ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibriz...*, p. 16; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 72.

²¹ *Op. cit.*, p. 7.

²² Al-Ṭaḥṭāwī utiliza el término *frinḡa* o “francos” para los cristianos de Occidente, católicos o protestantes. Es todavía un sinónimo popular de “europeos”. El autor utiliza el término de “franco” en algunas ocasiones refiriéndose a los europeos y en otras a los franceses.

²³ El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 66.

Anota al-Ṭaḥṭāwī sus observaciones cumpliendo con ello el deseo de su maestro, el ṣayy Ḥassan al-‘Aṭṭār, así como parientes y seres queridos que les pidieron anotar lo que podría ver durante su viaje:

*“me recomendaron observar con atención todo lo que viera y encontrara de curioso durante este viaje, y consignarlo de modo que sirviera para revelar el rostro de aquella tierra que dicen, que es muy hermosa, como si fuera una novia en su noche de bodas; con el fin de ofrecer una guía a los que han de viajar a aquel país”*²⁴.

Después de siglos de aislamiento y estancamiento, así como años de caos, finalmente, Egipto abre las puertas a un nuevo renacimiento. El viaje de la expedición a Francia y el relato de viaje escrito por al-Ṭaḥṭāwī están vinculados al boom civilizatorio representado en los enormes esfuerzos de Muḥammad ‘Alī en el campo de la agricultura, la industria y en la construcción de una potencia militar que sobrepasa la del Imperio Otomano²⁵. Está claro que Rifā’a registra en su relato en un ambiente de confianza, entusiasmo y mirando hacia el futuro, o como dice en la introducción:

*“Nadie puede negar que, últimamente, las artes y las industrias extranjeras hayan crecido en Egipto, o más bien hayan surgido después de su inexistencia, y espezamos que alcancen un alto grado de perfección ... En resumen: las aspiraciones del Benefactor están siempre ligadas al afán de construir”*²⁶.

Si estos fueron los motivos del viaje de Rifā’a a occidente, ¿cuáles son los motivos que llevaron a Lane a realizar su viaje a oriente?

Como los otros estudiosos europeos de este período, su principal motivación fue el Egipto faraónico y el deseo de estudiar la antigua civilización, que los arqueólogos estaban empezando a desvelar. A parte de ello, su atracción por oriente

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Sobre aquellos esfuerzos véase, Crouchley, A. E., *The Economic Development of Modern Egypt*, London: Longmans, Green and Co. 1938, pp. 40-106.

²⁶ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz...*, p. 17; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 73.

como una sociedad antigua civilizada diferente a la europea de donde vivía, junto a su deseo de recuperarse de su enfermedad pulmonar crónica en el clima seco de Egipto²⁷.

El Egipto faraónico absorbió la mayor parte del interés de Lane durante su primera estancia (1825-1828). A su llegada, se arroja a los brazos de esta antigua civilización y toma una tumba faraónica junto a las pirámides como residencia durante dos semanas, donde pasó todo el tiempo entre momias dibujando y tomando notas de todo lo que veía²⁸. Después de su estancia en aquella tumba, alquiló un barco y navegó por el Nilo hacia el alto Egipto llegando hasta las cataratas, pasó el tiempo entre templos dibujando monumentos, registrando observaciones y anotando todo lo que veía de eventos, noticias, costumbres y tradiciones de la gente de los pueblos donde se detenía.

Pero Lane no se fue a Egipto solo para ver y estudiar los monumentos del antiguo Egipto, sino que también llegó al país del Nilo como “oriente” y la patria de *Las mil y una noches*²⁹. Cuando pisaron los pies de Lane la tierra de Egipto se vio a sí mismo “como un novio oriental a punto de levantar el velo a su novia a quien aún no la ha había visto con anterioridad” dice:

“No venía a Egipto con la intención de divertirme y ver sus pirámides, templo, tumbas, e irme después de satisfacer mi curiosidad a otros lugares de interés y placeres. Sin embargo, me mezclé con gente totalmente desconocida para mí, la información que tenía sobre aquella gente era contradictoria, de modo, tuve que adoptar su idioma, costumbres y vestimenta con la intención de

²⁷ Fue esta enfermedad la que motivó a Lane, tres años antes del viaje, es decir, en el año 1822, a que iniciara sus estudios orientales, con el fin de cambiar de trabajo (como pintor y grabador) que no se ajustaba a su débil cuerpo. Esta información la cita el sobrino de Lane, Stanley Edward Lane-Poole, en su libro, *Life of Edward Lane, London: Edinburgh, 1877*, p. 13. Este libro incluye unas memorias de Lane que no fueron publicados en sus libros. Recuperarse de enfermedades pulmonares era la razón que llevaba a muchos viajeros a viajar a Egipto en el pasado.

²⁸ Comenta Lane sobre la estancia en esta tumba, que fueron los momentos más felices de su vida, véase, Stanley Edward Lane-Poole, *Life of Edward Lane*, p. 25.

²⁹ Lane, Edward William, *An Account of The Manners and Customs ...*, 2014, p. 224.

mezclarme con los musulmanes en la medida de lo posible, para lograr el mayor progreso posible en el estudio de sus modales”³⁰.

No encontró Lane nada interesante en Alejandría, ya que la ciudad no tenía según él espíritu oriental y no es la ciudad que él imaginaba. Sin embargo, en El Cairo se encuentra muy a gusto, reemplaza su vestimenta europea por una indumentaria turca, alquila una casa cerca de Bāb al-Ḥadīd, adopta las costumbres y modales de las personas que lo rodean, actuando como ellos: se prohíbe a sí mismo lo prohibido para ellos, se acostumbra a tomar café y a fumar como ellos, profundiza su conocimiento del árabe y el islam a mano de amigos azharíes (formados en al-Azhar), participa en las ceremonias religiosas, y a veces en los ritos, e incluso reza como ellos.

En el otoño del año 1828, regresa Lane a su país después de haber pasado alrededor de dos años y medio en Egipto. Pronto empezó a clasificar sus materiales en un gran manuscrito dotándolo de dibujos y mapas, combinando la descripción de los egipcios antiguos y contemporáneos y titulándolo *Description of Egypt* (Descripción de Egipto), aunque no suscitó entusiasmo entre los editores. Pasado un tiempo, empezó a clasificar sus anotaciones sobre los egipcios contemporáneos y se las mostró al Lord Henry Brougham, quien se las presentó a la “Society for the Diffusion of Useful knowledge” (Sociedad para la Difusión del Conocimiento Útil). La Asamblea de la Sociedad aprobó el proyecto y encargó a Lane que regresara a Egipto para completar su trabajo, por lo que realizó su segundo viaje en 1833, con una duración de año y medio.

Explica Lane las intenciones y los propósitos de su libro en la introducción, diciendo:

*“Mi objetivo es presentar a mis compatriotas un mejor conocimiento de las clases populares de una de las naciones más importantes del mundo, y haciendo un dibujo detallado de los habitantes de la ciudad árabe más grande”*³¹.

³⁰ Lane-Poole, Stanley Edward, *Life of Edward Lane*, p. 17.

³¹ Lane, Edward William, *An Account of The Manners and Customs...*, 2014, p. 23.

Lo que se ha informado hasta ahora, según Lane, sobre los modales y costumbres de los árabes y egipcios no es completo ni exacto:

“Sin embargo, hay un libro que presenta una imagen maravillosa de los modales y costumbres de los árabes, especialmente los egipcios es aquel libro titulado, Las mil y una noches, o las tertulias nocturnas árabes, si el lector inglés tuviera una traducción completa de este libro con sus explicaciones, no me habría molestado en escribir este libro que me ha costado mucho esfuerzo”³².

Es evidente que Lane se limita en su libro a la ciudad de El Cairo y sus clases medias y altas, y no asume una diferencia entre los egipcios y otros árabes en términos de naturaleza y costumbres. Describe el libro *Las mil y una noches* como un ejemplo que narra los modales y costumbres de los árabes y los egipcios, y el propósito de su libro es el mismo que el de la gran narrativa árabe: dar a conocer las costumbres y las tradiciones de los egipcios a otras culturas³³.

Cuando registra Lane la vida de los egipcios en El Cairo, cree que está registrando la vida como lo era hace siglos. Su método para introducirse en la sociedad de El Cairo está claramente basado en el libro de *Las mil y una noches*.

El primer objetivo de Lane es retratar la vida de los modernos egipcios antes de que se vean afectados por el cambio bajo la influencia de las innovaciones de Muḥammad ‘Alī y su

³² *Op. cit.*, p. 25.

³³ Después de terminar su libro sobre los “modernos egipcios”, Lane empezó a traducir *Las mil y una noches*, utilizó para esta traducción íntegra la copia egipcia de Bulāq (1839-1841), e hizo un comentario detallado sobre sus capítulos, tratando en primer lugar de extraer la imagen de la sociedad árabe en la Edad Media, o con una expresión más precisa, retratar las costumbres de los árabes en aquella época, guiado por lo que encontró entre los egipcios modernos. El sobrino de Lane, Stanley Edward Lane-Poole publicó un libro sobre la imagen de la sociedad árabe en la Edad Media el año 1883 bajo el título *Arabian Society Middle Ages*, Londres: Chatto and Windus, Piccadilly, 1883.

apertura a occidente³⁴. En este sentido, según Stanley Edward Lane-Poole en la introducción a la edición de 1860, Lane hizo su descripción de los “modernos egipcios” en el último momento en el que podría describir a los egipcios antes de que se vieran afectados por el cambio. Veinticinco años de contacto entre Egipto y el exterior han envejecido a los egipcios más que los cinco siglos anteriores³⁵.

La construcción del relato de viaje de al-Ṭaḥṭāwī

El viaje de ida y vuelta es el esquema del libro de al-Ṭaḥṭāwī, junto a una introducción dividida en cuatro capítulos donde explica la preparación del viaje y las razones por las que lo lleva a cabo. A continuación, siguen seis ensayos de longitud variable y finalmente la conclusión. El autor dedica el primer y segundo ensayo -que son los más breves- a describir el viaje hasta París; en el tercer ensayo encontramos una descripción de París; en el cuarto nos ofrece un informe de la misión y en los dos últimos presenta complementos y digresiones complementarias, y en la conclusión narra el esquema del viaje de regreso. El libro en su totalidad es un informe completo sobre París como la capital de la civilización europea, y por detrás de la imagen de Francia se revela la imagen de Egipto³⁶.

En cuanto a la división, la introducción y el modo de titular los capítulos, el libro adquiere el enfoque tradicional de los autores árabes; sin embargo, en la ordenación y el detalle de los temas, se adapta claramente al modelo de los libros que describen las costumbres de las sociedades primitivas y sociedades no europeas “Maneras y Costumbres”³⁷, que los viajeros

³⁴ En este sentido, comenta el propio Lane en la introducción de *Las mil y una noches*: que estudió las costumbres de los egipcios en una época en la que valía la pena estudiar estas costumbres.

³⁵ Lane, Edward William, *An Account of The Manners and Customs...*, 2014, p. 22.

³⁶ Introducción de la edición de *Tajliṣ al-ibrīz fī taljīṣ Bārīz aw al-Dīwān al-naḥīs bi-Iwān Bārīs*, El Cairo: al-Hay’a al-Miṣriyya, 1959, p. 2.

³⁷ Estos libros llegaron a llenar las crecientes necesidades de placer de los lectores con lo extraño y sorprendente, y fueron tan populares que se convirtieron en el género literario más extendido a fines del siglo XVIII y principios del XIX, Boucher de la Richarderie, Gilles, *Bibliothèque universelle des voyages ou Notice complète et raisonnée de tous les voyages anciens et modernes dans les différentes parties du monde*, París: Treuttel et Würtz, 1808, vol. I, p. 5.

y los estudiosos occidentales pusieron en práctica a finales del siglo XVIII, convirtiéndose en uno de los géneros literarios más extendidos.

Durante la estancia de al-Ṭaḥṭāwī en París, tradujo un libro de Georges Bernard Depping *Aperçu historique sur les mœurs et coutumes des nations* (Usos y costumbres de las naciones)³⁸ con el título en árabe de *Qalā'id al-mafājir fī garīb 'awā'd al-āwā'il wa-l-awājir*. Dicho libro ofrece una presentación sencilla comparando algunos de los aspectos básicos de la vida y las normas de los pueblos desde la perspectiva de la “civilización” europea y sus percepciones, centrándose en las costumbres extrañas de los pueblos descritos.

Es notoria la influencia de Depping en al-Ṭaḥṭāwī, por sugerencia del señor Jomard³⁹ (el supervisor francés de la misión que tradujo su libro citado con anterioridad al árabe, y que fue citado en varias ocasiones por al-Ṭaḥṭāwī en su relato de viaje⁴⁰). Esta influencia podemos encontrarla, por ejemplo, en el tercer ensayo (que ocupa casi la mitad del libro), que empieza del siguiente modo:

“Este ensayo trata de nuestra estancia en París, así como de todo lo que hemos visto y aprendido en ella. El ensayo que viene a continuación ha sido nuestro principal impulso para escribir este libro, por lo que nos hemos extendido en él mucho más de lo normal y a pesar de ello, no se han podido abarcar todas las maravillas que tiene

³⁸ Depping recopila noticias e información dispersas de libros de viajes, comenta en capítulos separados, temas como: la vivienda, la comida, el clima, la propiedad, el matrimonio, las mujeres, los juegos, la danza, los días festivos, las celebraciones de temporada, la hospitalidad, los modales y los mitos... etc.

³⁹ Edme-François Jomard, nació y murió en París (1777-1862), ingeniero, geógrafo y arqueólogo, formado en la Escuela politecnica, conoció Egipto con la expedición de Bonaparte (1798-1801). Dirigió la redacción y la edición del libro *Descripción de Egipto*. Jomard es quien animó a Muḥammad 'Alī a enviar estudiantes a Francia a través del cónsul Drovetti. Desde antes de 1812 le había preparado un plan para la modernización de Egipto. Fue el instructor de al-Ṭaḥṭāwī, así como el modelo de sabio para él. Véase el cuarto ensayo de la obra de al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajliṣ al-ibriz...*, pp. 195-228; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, pp. 206-230.

⁴⁰ Al-Ṭaḥṭāwī cita el libro de Depping en su relato de viaje en cinco ocasiones: pp. 59, 120, 120, 162, 242.

*esta ciudad, es simplemente un acercamiento a ella. El contenido de este ensayo quizá sea extraño para quien no haya visto París con sus propios ojos*⁴¹.

Los temas que trata en el tercer ensayo son la geografía del lugar, la población y su carácter, el sistema de gobierno, la vivienda, la alimentación, la vestimenta, el entretenimiento, la higiene, las ciencias médicas, la beneficencia, los negocios, la religión, la ciencia, la artesanía, la educación y la cultura, procediendo todos de la familia de los libros “Maneras y Costumbres”; sin embargo, adoptan una forma distintiva que se rige por múltiples factores:

Al-Ṭaḥṭāwī presenta a sus lectores –entre los cuales se encuentran sus compañeros eruditos y estudiantes de al-Azhar– las cosas extrañas que le gustaría mostrar, ilustrando así el proceso de comunicación entre él y el destinatario. Por ello, comenta lo siguiente:

*“ya que desde el comienzo de los tiempos y hasta nuestros días, que yo sepa, no se ha publicado en árabe nada relacionado con la historia de la ciudad de París, capital del reino francés, ni se han descrito sus habitantes, así como su modo de vida y costumbres”*⁴².

Rifā’a advierte y alerta directamente al lector, pidiendo que no se piense que los hechos tan extraños que relata en su libro son fruto de la imaginación, chistes o cuentos, ya que son costumbres diferentes. Pero también teme que desconfíe de él el lector debido a su estrecha relación con los europeos y su civilización, y dice lo siguiente:

*“Tomé a Dios Todopoderoso por testigo, de que en todo lo que escribo en absoluto no me apartaré del camino de la verdad y de que expresaré con toda franqueza todo lo relacionado con la vida y las costumbres de esos países. No estaré de acuerdo, ni aprobaré nunca todo aquello que se opone al texto de la Ley aportado por Muḥammad, que a él vuelven la mejor oración y el homenaje más sagrado”*⁴³.

⁴¹ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz...*, p. 65; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 109.

⁴² *Op. cit.*, p. 6; p.65.

⁴³ *Op. cit.*, p. 7; p.66.

Para acercar lo raro y lo extraño al lector árabe, Rifā'a habla de sus equivalentes y los compara con lo más parecido en Egipto. En sus aclaraciones utiliza la máxima del habla popular, la poesía y la prosa, al mismo tiempo que sigue la tradición y los métodos utilizados en la enseñanza en aquellos tiempos, que se apoyaban en la prosa artística. Muchos de los fenómenos y significados de los que le gustaría hablar no solo son ajenos al lector, sino también son ajenos a su lenguaje, y debe encontrar un punto común para acercarlos a las percepciones y experiencias del lector, enfrentándolo al lenguaje y a la compleja tarea de la traducción de un ámbito civilizado a otro ámbito.

El relato del viaje lo redacta al-Ṭaḥṭāwī bajo la vigilancia de las órdenes de Muḥammad 'Alī, que busca, sean cuales sean los motivos, llevar la ciencia moderna a Egipto. Rifā'a no escribe su libro para describir París o la civilización europea tanto como para alentar, iluminar e instar a las tierras del islam o, como dice, para: "*exhortar a los musulmanes hacia la búsqueda de las ciencias, las técnicas y las artes extranjeras, cuya perfección entre los francos⁴⁴ está demostrada y es notoria, puesto que conviene inclinarse ante la verdad*"⁴⁵.

El afán de Rifā'a de iluminar y alentar a su pueblo le lleva a incluir en su libro muchas intenciones científicas e informativas, a pesar de que lo aleja de su tema principal. Insiste en que, "*A pesar de que este texto nos haga salir de nuestra intención, es de una gran utilidad y puede lograr resultados significativos*"⁴⁶. El relato de viaje toma su forma final bajo la insistencia de estos motivos, por lo que el cuarto ensayo se parece más a un informe escolar sobre la expedición egipcia a París y los conocimientos que adquirió él mismo durante su estancia en Francia. Los dos últimos ensayos representan anexos adicionales. El quinto ensayo detalla la revolución de 1830 en París y sus efectos sobre el régimen francés, y el sexto incluye una

⁴⁴ Al-Ṭaḥṭāwī utiliza el término *frinṣa* o "francos" para los cristianos de Occidente, católicos o protestantes. Es todavía un sinónimo popular de "europeos". El autor utiliza el término de "franco" en algunas ocasiones refiriéndose a los europeos y en otras a los franceses.

⁴⁵ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz*..., p. 7; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio*..., p. 66.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 105; p.175.

descripción general de las ciencias y las artes que se mencionaron anteriormente.

Rifā'a describe este nuevo y extraño mundo que vio en París e invita a contemplar lo que fue y lo que podría ser, e incita a volver con la mente al patrimonio histórico y la historia propia.

Al-Ṭaḥṭāwī no dirige su libro (quizás por primera vez en siglos) a un público limitado a un grupo de estudiosos y estudiantes de al-Azhar y otros institutos religiosos, sino a un lector en proceso de formación. Con su libro establece los pilares de este nuevo público: *“He intentado a la hora de escribir este libro ser breve y he utilizado una expresión sencilla, con el fin de que todo el mundo pueda saborear sus aguas y pasear por sus jardines”*⁴⁷.

En el ensayo principal del viaje, que corresponde al tercer ensayo, sigue al-Ṭaḥṭāwī el camino de los estudios etnográficos. En el primer capítulo explica la ubicación de la ciudad de París, su clima, la naturaleza de su suelo y su geología. Para determinar la ubicación de París, es necesario explicar las medidas de longitud y latitud, lo que implica la aceptación de la redondez de la Tierra. Aunque Rifā'a en una digresión previa nos presenta una discusión sobre la “esfericidad de la Tierra” entre dos eruditos religiosos, sin resolver esta controversia con una opinión, simplemente dice aquí:

*“Has de saber que los astrónomos han aportado pruebas de la redondez de la tierra, pero no es escrupulosamente redonda. Luego hicieron una figura que reproduce la forma de la tierra”*⁴⁸, *la llamaron la esfera terrestre*⁴⁹.

Asimismo, para que el lector conozca el tiempo en París, primero le explica “Cómo calcular la temperatura” y dice:

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 8; p. 67.

⁴⁸ Al-Ṭaḥṭāwī utilizó el término *Ṣūrat al-Arḍ*, que significa “imagen de la tierra”, para referirse a la esfera terrestre, aquel término fue empleado por los geógrafos árabes medievales, al-Ṭaḥṭāwī a menudo utilizaba aquellos términos.

⁴⁹ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz...*, p. 40; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 111.

“Es conocido que se calcula el grado de calor a partir del deshielo y hasta la ebullición del agua, y los grados de frío a partir del momento en que comienza a congelarse”⁵⁰.

Con el fin de acercar al lector los temas sobre los que escribe, compara sus vivencias y aprendizajes con equivalente en su tierra natal, citando como ejemplo la canalización del agua:

“Una de las obras más loables que hicieron los franceses es una canalización subterránea que lleva el agua del río hasta unos baños, así como a unos grandes depósitos situados en el centro de la ciudad. ¡Imagínese la facilidad de llenar los depósitos de París, en comparación con la de llenar los depósitos de El Cairo transportando el agua sobre los lomos de los camellos! Desde luego, la solución francesa es más eficaz en tiempo y en dinero”⁵¹.

La cuestión no se detiene en eso, sino que habla del crudo invierno de París y compone un largo poema en alabanza a Egipto y su clima, y allana el camino diciendo:

“Si la ciudad de El Cairo tuviera los medios que tiene París, sería la sultana de las ciudades de Egipto y la soberana entre todas las ciudades del mundo, ya que la gente conoce el refrán: «Egipto es la madre del mundo»”⁵².

La construcción del relato de viaje de Lane

El impacto de los libros de viajes a oriente escritos por viajeros europeos, y en particular los franceses en el siglo XVIII y principios del XIX, se hace patente en el libro Lane; sin embargo, su relato sobre los egipcios modernos tiene características que lo hacen diferente de los demás y lo convierten en un referente. El libro de Lane contrasta con sus antecesores en muchos aspectos por estar situados en contextos y épocas diferentes, así como por las diferentes perspectivas y métodos utilizados por los viajeros.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 43; p.113.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 50; p.119.

⁵² *Op. cit.*, p. 48; p.118.

Entre los viajes más famosos que se hicieron a Egipto en el período previo a Lane podemos citar:

- 1) *Voyage en Egypte et en Syrie* (Un viaje a Egipto y Siria) de Constantin-François de Chasseboeuf Volney (1786), un viaje que duró desde finales de 1782 hasta 1785.
- 2) *Lettres sur l’Egypte* (Cartas sobre Egipto) de Claude Etienne Savary, (1785) que realizó su viaje a Egipto el año 1777 y permaneció hasta 1779.
- 3) *Voyage dans la Haute et Basse Égypte fait par ordre de l’ancien Gouvernement, et contenant des observations de tous genres* (1799): viaje al Alto y el Bajo Egipto junto a la expedición francesa de 1798, realizado por orden del antiguo gobierno y con observaciones de todo tipo a ojos de Charles Nicolas Sigisbert Sonnini de Manoncourt.
- 4) *Travels in Africa, Egypt, and Syria, from the Year 1792 to 1798*: viajes por África, Egipto y Siria, desde el año 1792 hasta 1798 de William George Browne.

En general, estas obras describen a Egipto bajo el dominio mameluco, en el período en que el poder de sus príncipes alcanzó su auge y se había disminuido al mínimo la influencia de Estambul, hasta tal punto y en palabras de Volney, “*el pachá turco representante del Sultán otomano en Egipto permanecía encerrado en el castillo o incluso prisionero de los mamelucos*”⁵³. Es normal que la situación de agitación política provocada por la actitud de los mamelucos llamase la atención de estos viajeros. Se distingue en esta cuestión el libro de Volney que describe el lugar, la gente y el sistema político y militar, así como la geografía y la vida en la comunidad mameluca con mucha precisión y todo detalle; de hecho, Bonaparte utilizó dicho libro para la preparación de su campaña en Egipto⁵⁴.

⁵³ Volney, Constantin-François de Chasseboeuf, *Voyage en Egypte et en Syrie*, París : Volland et Desenne, 1787. Reedición: París: Mouton & Co. 1959, p. 143.

⁵⁴ Ghorbal, Shafik, *The Beginning of the Egyptian Question and the Rise of Mehemet Ali: A Study in the Diplomacy of the Napoleonic Era Based on Researches in the British and French Archives*, Londres: G. Routledge, 1928, p. 41.

Reveló Volney la debilidad del régimen militar mameluco y contribuyó así, al menos indirectamente, a consolidar la idea de la campaña francesa para conquistar Egipto. Savary también se refiere a la ignorancia de los mamelucos, a pesar de su valentía en todas las artes de la guerra moderna, y dice:

“muchos países poderosos se han fijado en este hermoso reino (Egipto), que está gobernado por bárbaros que no pueden defenderlo, es probable que caiga en mano del primero en invadirlo y en este caso adquirirá una nueva forma”⁵⁵.

Se diferencia el libro de Lane de los otros libros de viajes anteriores en muchos aspectos. Lane toma la posición del antropólogo y no la del viajero turista o explorador. Aunque en su libro se limita a describir y estudiar solo la ciudad de El Cairo y la vida de las clases medias y acomodadas, pero transmite imágenes de la vida de aquella ciudad que representa Egipto en aquel momento en su forma tradicional, heredada sin tocar las otras relaciones de la vida moderna. Lane no cree en los esfuerzos de Muḥammad ‘Alī en el campo de la industria, la agricultura, la educación y en la construcción del estado moderno, ni las ve como útiles como podemos ver en el siguiente texto, en donde Lane se hace eco de la posición de su gobierno hacia Muḥammad ‘Alī y el renacimiento de Egipto en su tiempo⁵⁶:

“¡Cuán diferente es sin embargo el estado del Egipto de hoy, habitado por una población que no representa ni un cuarto del número que sería capaz de sostener! ¡Qué gran cambio debe de operarse en él por medio de un gobierno realmente ilustrado, que a manos de un príncipe que (en vez de empobrecer al campesinado privándole de sus bienes, de monopolizar los más valiosos productos de la tierra, de emplear a la mejor parte de la población en perseguir sus propias ambiciones personales de conquistas allende sus fronteras y a la otra gran parte en

⁵⁵ Savary, Claude Etienne. *Lettres sur l’Egypte*, París: Onfroï, 1785-86. Reedición, París: La Vouivre, 1998, p. 145.

⁵⁶ Hemos citado anteriormente la intensificación de la postura hostil de Gran Bretaña desde mediados de los años treinta del siglo XIX, hacia Muḥammad ‘Alī, véase nota número 6 de este trabajo.

la vana pretensión de competir con las manufacturas extranjeras) inculcase a su pueblo un mayor interés por el cultivo de sus campos, e hiciese de Egipto lo que la naturaleza le destinó a ser casi exclusivamente un país agrícola! Sólo su producción de algodón le sería más que suficiente para procurarle todos los artículos manufacturados extranjeros, así como los productos naturales que requieren las necesidades de la población”⁵⁷.

Los comentarios de Lane sobre Muḥammad ‘Alī no fueron ocasionales, sino continuos⁵⁸, todos ellos sobre los cambios que trajo al país. En su opinión, en vez de ayudar, fueron perjudiciales para Egipto; sin embargo, en las notas del apéndice del libro que fueron escritas más tarde, la influencia de los logros militares de Muḥammad ‘Alī, su repercusión en Europa y la gran reputación obtenida por el gobernador de Egipto rebajaron aquella crítica, llegando a alabar en cierto modo lo logrado por ‘Alī⁵⁹. La formación y la modernización del estado de Muḥammad ‘Alī no son objetos de interés, y sería ingenuo pensar que la crítica fue por consideraciones personales relacionadas con el autor y sus intereses. Objetivamente es una forma de rechazar cualquier intento de modernización y cambio en esta parte del mundo lejos del control y la intervención británica.

Cualquiera que sea el caso, el objetivo principal de Lane es representar modelos de maneras y costumbres originales, o retratar la sociedad tradicional egipcia antes de que se vea afectada por el cambio. Por ello, no trata los temas en cuestión según su importancia, sino como un reflejo de estas maneras y costumbres, o en términos de su influencia sobre ellos. La primera frase de la introducción indica claramente este objetivo.

“La mayoría de las peculiaridades dignas de atención en las maneras, costumbres y carácter de una nación son atribuibles a las características físicas del país. Éstas son causas que afectan de especial manera a la moral y al

⁵⁷ Edward William Lane, *An Account of The Manners and Customs...*, p. 25; *Maneras y costumbres...*, pp. 44-45.

⁵⁸ Edward William Lane, *An Account of The Manners and Customs...* pp. 113, 132-135, 217-228.

⁵⁹ *Op. cit.*, pp. 562-564.

estado social de los modernos egipcios, y, por lo tanto, requerirán de algún examen preliminar”⁶⁰.

Aborda Line el tema del clima y resalta su importancia en cuanto a su efecto sobre las condiciones sociales. Al mismo tiempo, limita su importancia mediante algunos dichos comunes sobre el efecto del clima y el suelo en las características de la población⁶¹, así como la relación entre el clima y el estado de salud de las personas⁶².

“El calor de los meses de verano es lo suficientemente opresivo para ocasionar una considerable laxitud, a la vez que mueve a los egipcios a la intemperancia en los placeres sensuales. La fertilidad exuberante del suelo, por otra parte, genera indolencia, haciendo que cualquier alimento sea suficiente para el sustento, y además susceptible a su recuperación sin excesivo esfuerzo”⁶³.

Después de los comentarios introductorios sobre el clima y la ciudad de El Cairo, Lane procede a describir la arquitectura de las casas de las clases media y alta, luego las características personales e indumentaria de los egipcios. Seguidamente, habla de la infancia y la educación de los niños. En el siguiente capítulo se ocupa de la religión y las leyes, destacando en su inicio el concepto de la moralidad y las costumbres.

“Siendo la más importante disciplina de su educación, así como la base más firme de sus usos y costumbres, la religión y las leyes del pueblo que nos ocupa en estas páginas deben de ser muy bien comprendidas, no sólo en sus principios generales, sino también en otros muchos puntos de menor importancia”⁶⁴.

La religión, tal como la presenta aquí Lane, es un grupo de imágenes o percepciones dogmáticas. Lo que más se preocupa por detallar de los aspectos prácticos de la religión son las frases litúrgicas, los rituales, las costumbres y los asuntos que se observan o no en la vida diaria de las personas.

⁶⁰ *Op. cit.*, p. 1; *Maneras y costumbres...*, p.21.

⁶¹ *Op. cit.*, pp. 3-4, 28, 283, 303, 305.

⁶² *Op. cit.*, pp. 2-3; *Maneras y costumbres...*, p.22.

⁶³ *Op. cit.*, pp. 3-4; p.23.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 64; p.79.

Los siguientes capítulos están dedicados a hablar sobre el gobierno, las tradiciones de la vida en familia y las normas públicas (saludos, visitas y cortesías), seguidos de un breve capítulo en el que presenta la situación científica, literaria, el sistema educativo en al-Azhar, las ciencias que se practican en él, y terminando el capítulo diciendo:

“Siendo éste el estado en que se encuentra la ciencia entre los modernos egipcios, el lector no se sorprenderá al encontrar este capítulo seguido de una larga enumeración de sus supersticiones, cuyo conocimiento es necesario para hacerle capaz de entender su carácter, así como para pasar por alto muchos de sus defectos”⁶⁵.

El capítulo sobre lengua, literatura y ciencia es como una introducción a los siguientes tres capítulos que tienen más de cincuenta páginas. El autor los elabora sobre lo que podría denominarse como “creencias populares” (genios, santos, derviches, videncia, magia, astrología y quiromancia). La metodología de estudiar “las maneras y las costumbres” se ocupa principalmente del conjunto de tradiciones, ideas, normas, mitos y leyendas que han reemplazado a las religiones y han llegado a hacerse con los pueblos, como la describen los investigadores y filósofos europeos de finales de la época de la Ilustración y en particular a principios del siglo XIX. No es casualidad que Lane dedique toda su atención a las creencias populares, titulando un capítulo “magia y supersticiones”. El autor resume lo presentado en los capítulos anteriores en un otro capítulo titulado “carácter”, en donde presenta los rasgos más importantes de la personalidad egipcia (como el orgullo religioso, la fe en el destino, la tendencia a la diversión y la sátira, etc.)

Los capítulos restantes del libro siguen el mismo enfoque, ya sea en la selección, división, temario o tratamiento. Los temas de estos capítulos se centran en la industria (los oficios, profesiones, sistemas y métodos de negociación). Le siguen otros capítulos sobre el uso de tabaco, café, hachís, opio, la frecuentación de los “baños públicos”, y el uso de artes como juegos, música, danzas (bailarinas públicas), encantadores de serpientes y prestidigitadores, etc., así como fiestas populares,

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 227; p.225.

celebraciones religiosas como (*al-maulid* “el nacimiento del Profeta” y el transporte de la cubierta de *al-Ka’ba* “La Kaaba”), celebraciones especiales (matrimonio y circuncisión) y costumbres relacionados con la muerte, sus ritos de duelo y funerales.

Dedica un apartado a las creencias extendidas entre la gente, enriqueciendo el relato con cuentos populares. Finalmente, les dedica a los días festivos cinco capítulos, con unas cien páginas. No escribe Lane los cuentos populares con fines o razones literarias o estéticas, sino como documentos, fuentes para conocer sus maneras y costumbres.

El sistema político en el relato de viaje de al-Ṭaḥṭāwī

Manifiesta al-Ṭaḥṭāwī desde el primer momento su gran admiración por el sistema constitucional francés y se refiere a él con las siguientes palabras:

*“Descubramos ahora cómo se gobierna en Francia y demos cuenta de sus principales instituciones, para que su maravillosa forma de administrar sirva de ejemplo para quien quiera sacar una lección de ello”*⁶⁶.

La admiración por el sistema político francés se ve claramente a través del uso del término árabe *tadbīr* (el buen hacer / el bueno modo de hacer las cosas), porque se basa en la racionalidad y en los derechos naturales del hombre y, aunque carezca de legitimidad religiosa, este sistema otorga a su gente justicia y civilización. Entendemos las palabras de al-Ṭaḥṭāwī como mensajes donde intenta explicar a los egipcios el sistema de gobierno en Francia para que lo estudien y lo imiten, ya que es un ejemplo a seguir. Sin embargo, hay quien piensa que la aparente admiración de Rifā‘a por el sistema francés no significa que requiera una invitación explícita a adoptarlo⁶⁷. Aquí, podemos considerar que la frase de al-Ṭaḥṭāwī como el primer llamamiento intelectual para separar la religión del estado y

⁶⁶ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīs al-ibrīz...*, p. 67; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 138.

⁶⁷ Este argumento lo sostiene muchos investigadores entre ellos Lwuīs ‘Awaḍ en su libro *al-Mu‘tirāt al-aṣṣabiyya fī al-adab al-‘arabī al-ḥadīṭ*, El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1963, p. 129.

establecer una sociedad civil, en la que las leyes no deben regirse sobre la religión.

Al-Taḥṭāwī intenta transmitir a su lector que el sistema de gobierno que se basa en la ley, la distribución de funciones y responsabilidades, y no en los individuos, es el mejor método para garantizar la “justicia y equidad”, que son la fuente de la civilización y el progreso. Rifā’a separa el sistema monárquico y la formación de asambleas legislativas y representativas, y ofrece al lector los artículos de la Carta Constitucional francesa de 1830, pero antes comenta lo siguiente:

“Aunque la mayor parte de su contenido no figure ni en el libro de Dios el Altísimo ni en la Sunna de su Profeta –¡bendito sea! –, debes saber que el espíritu de la ley considera que la justicia y la equidad son factores de la prosperidad de los reinos y la tranquilidad de los pueblos, y cuando gobernantes y gobernados siguen este camino, el país prospera, los conocimientos se desarrollan, las riquezas se acumulan y los corazones se apaciguan. Jamás escucharás quejarse a uno de ellos, hasta tal punto, que la justicia es el fundamento del desarrollo y la prosperidad”⁶⁸.

Rifā’a no se conforma con la traducción al árabe de la Carta Magna francesa, sino que presenta algunas observaciones para advertir al lector de los significados que pueden estar ocultos. Estas reflexiones las podemos considerar como una conversación privada entre el autor y sus lectores. Explica que el legislador francés afirma en el artículo primero de que: “*todos los franceses son iguales ante la ley*”, y recalca que esto significa que todos los que se encuentran en Francia, sean de la nobleza o de la gente común, no difieren cuando se trata de la aplicación de la ley, de tal modo que incluso los procedimientos legales podrán interponerse contra el Rey y se le aplica la ley como a cualquier persona e insistiendo en los beneficios que aporta este artículo diciendo:

“¡Mirad, este primer artículo, cómo contribuye poderosamente a que reine la justicia, a socorrer al oprimido,

⁶⁸ Al-Taḥṭāwī, R. R., *Tajliṣ al-ibrīz...*, p. 73; El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, pp. 140-141.

*y a consolar a los pobres al equipararse a los ricos, ya que las leyes son aplicadas... Lo que llaman libertad, es exactamente lo que se llama en nuestra tierra justicia y equidad. En efecto, juzgar con justicia, significa establecer la igualdad de acción en las sentencias y las leyes, a fin de que el gobernante no pueda oprimir a nadie y que la ley sea el árbitro respetado por todos*⁶⁹.

Con este comentario, complica Rifā'a el vínculo entre oriente y occidente, o entre sus experiencias en París y las experiencias del lector en Egipto. Define "libertad" en el comentario anterior como "justicia y equidad"⁷⁰, que es el significado tangible más cercano al entendimiento de su entorno. Es uno de los significados del término "libertad" desde la perspectiva de la sociología moderna, en el sentido de que toda injusticia que recae sobre una persona en cualquier forma es una restricción de su libertad y su capacidad para ejercer la libertad. Curiosamente Rifā'a no supo traducir del francés al árabe el artículo cuarto de la constitución francesa que trata de "*la liberté individuelle*" (La libertad individual), la tradujo del siguiente modo:

ذات كل واحد منهم يستقل بها، ويضمن له حريتها فلا يتعرض له إنسان إلا ببعض حقوق
مذكورة في الشريعة وبالصورة المعينة التي يطلب بها الحاكم⁷¹

Su traducción literal sería algo así:

"Cada uno de ellos es independiente, y se le garantiza su libertad, para que nadie se la quite salvo por algunos de los derechos mencionados en la Šarī'a y en la forma específica solicitada por el gobernante".

Aunque la traducción del francés más cercana es:

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 80; p.148.

⁷⁰ En varias ocasiones aborda Rifā'a en su libro el término "libertad" su significado y uso por los árabes, dice: "*En cuanto a la libertad que los franceses están solicitando, fue también parte del carácter de los árabes en tiempos pasados*", El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 291. Vuelve a afirmar el concepto de libertad entre los árabes y menciona la famosa frase de 'Umar ibn al-Jaṭṭāb: "*¿Desde cuándo esclavizáis a personas cuyas madres les trajeron al mundo como hombres libres?*", El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 296. También véase al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīš al-ibrīz...*, pp. 212, 214, 219.

⁷¹ Al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Tajlīš al-ibrīz...*, p. 74

*“La libertad individual queda igualmente garantizada, no pudiendo perseguirse ni detenerse a nadie más que en los casos previstos por la ley, y en la forma que ésta señale”*⁷².

De lo anterior se intuye que la cuestión de la “libertad personal” no era un requisito, o expresa la necesidad de la sociedad egipcia en ese momento de lo que podemos llamar “libertad individual”⁷³.

El gobierno de Egipto en relato de viaje de Lane

Empieza Lane el capítulo que dedica a explicar el sistema de gobierno en Egipto diciendo:

*“Durante los últimos años, Egipto ha experimentado grandes cambios y casi ha dejado de ser una provincia del Imperio Turco. Su actual Pachá (Muḥammad ‘Alī), se ha convertido prácticamente en un príncipe independiente. Naturalmente, profesa vasallaje al Sultán y le envía sus tributos, de acuerdo con las antiguas costumbres, a Constantinopla.”*⁷⁴.

Después de esta introducción, se dedica Lane a explicar el funcionamiento del sistema judicial, así como la naturaleza de la relación entre la autoridad y la población, y detalla estas dos áreas sin limitar el tiempo, incluso se refiere a algunas de las reformas introducidas por Muḥammad ‘Alī. El sistema judicial que aborda Lane es aquel que prevalece bajo el Imperio Otomano, por lo que el *Cadī* (o Juez en jefe) de El Cairo es enviado por Constantinopla por un plazo anual y comenta que el *Cadī* suele adquirir el puesto del gobierno, mediante una transacción privada, y éste -en su nombramiento- no presta atención especial a sus cualidades y añade:

⁷² El Erian El Bassal, H., *Un imam egipcio...*, p. 142.

⁷³ La demanda occidental de libertad se quedó siempre en la mente de Rifā’a hasta el final de su vida, como un concepto de justicia, por eso dice en su libro, *Al-Muršid al-amīn li-l-banāt wa-l-banīn*, (La guía confiable para niñas y niños) (1872): “Lo que llamamos justicia y benevolencia lo expresan ellos con libertad y reconciliación”, al-Ṭaḥṭāwī, R. R., *Al-A‘māl al-kāmilah...*, vol. II, p. 15.

⁷⁴ Edward William Lane, *An Account of The Manners and Customs...*, p. 113; *Maneras y costumbres...*, p. 124.

“Pocos cadíes están bien familiarizados con la lengua árabe, si bien deben tener algunas nociones. En El Cairo, la función del Cadí se limita a confirmar las sentencias de su Nā’ib (o suplente), que es quien escucha y juzga los casos ordinarios [...]. En el Cairo, en donde la mayor parte de los litigantes entre los árabes, el juez debe de ponerse en manos del Bāš Turŷumān (intérprete jefe), cuya plaza es permanente y que, en consecuencia, está muy informado en todos los asuntos de la corte, y en especial del sistema de sobornos [...]. El Cadí en muchas ocasiones es una persona muy ignorante de las leyes, sin embargo, el Nā’ib debe de ser un abogado experimentado”⁷⁵.

Continúa Lane explicando las normas de litigios, la presentación de demandas, los trámites, las pruebas, las costas oficiales y no oficiales, y sobre todo el soborno. Comenta que el rango del querellante o demandando, o un soborno que paga de alguno de ellos, a menudo influye en la decisión del juez:

“En general, el Nā’ib y el Muftī aceptan sobornos, y el Cadí los recibe de su Nā’ib. En algunas ocasiones, especialmente durante los procesos largos, se dan sobornos por cada parte, y la decisión final se decanta por la parte que haya cotizado más alto”⁷⁶.

Lane pasa de la explicación de estas “normas” a la presentación de pruebas que demuestra el alcance al que han llegado los sobornos y el falso testimonio en los juzgados musulmanes y la abrumadora frecuencia de los cohechos y falsedades que suceden en el tribunal del *Cadí* de El Cairo. Expone de forma contundente un caso que fue juzgado un poco antes de su llegada a Egipto, que le fue narrado por el secretario del Sheyġ El Mahdī, que era en aquel entonces *Gran Muftī* de El Cairo, y a quien le fue trasladado aquel caso tras haber sido juzgado en la corte del *Cadí*.

El caso que Lane resume trata del intento del *Shahbandar* (el jefe de los comerciantes de El Cairo), Muḥammad al-Mahrūkī, de obtener, mediante fraude, la fortuna de un comerciante

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 116; p. 126.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 118; p. 128.

turco que residía en El Cairo y que murió sin dejar ningún pariente que pudiera heredar, salvo una hija. El *Shahbandar* sobornó a un campesino, que era el portero de un jeque respetable para que se declarara hijo del comerciante fallecido. El caso fue llevado ante el *Cadí*, y como se trataba de un asunto de considerable importancia, se convocó a diversos ulemas de la ciudad a fin de tomar parte en la deliberación. Todos fueron sobornados por al-Mahrūkī. Por medio de falsos testigos adjudicaron la mitad de la fortuna del comerciante fallecido al portero. El *Shahbandar* se quedó con toda la riqueza dando al campesino una pequeña cantidad. Sin duda, esta historia muestra la capacidad del sistema judicial descrito para sustentar la estafa y el fraude, y no hay nada sospechoso en esta historia con respecto a Lane.

Sin embargo, las historias siguientes, mediante las cuales pretende demostrar la naturaleza del gobierno en Egipto, no solo carecen de evidencia, sino que tienen los rasgos típicos de las anécdotas y la formulación literaria de los relatos populares, suscitando dudas sobre ellas. Para aclarar lo dicho, presentamos a continuación un resumen de una historia o “incidente” que el autor incluye en el capítulo sobre “El Gobierno”⁷⁷.

Cuenta Lane, que poco antes de su llegada a Egipto, un campesino fue nombrado *Nāẓir*, o gobernador del distrito de Menufiyyeh. Al coleccionar los impuestos de una ciudad, exigió a un campesino la cantidad de 60 *riyal*. El hombre alegó no tener nada más que una vaca.

El *Nāẓir*, ordenó traer la vaca y que alguno de los campesinos la adquiriera, pero como éstos alegaron no disponer de suficiente dinero, mandó que viniese un carnicero y la dividiese en 60 pedazos. El *Nāẓir* obligó a sesenta campesinos a comprar, cada uno, un pedazo de la vaca por un *riyal*, entregándole la cabeza al carnicero por su trabajo.

El propietario de la vaca, lamentándose, acudió al superior del *Nāẓir*, Muḥammad Bey, *Deftardar* (gobernador), quien ordenó que se trajera al *Nāẓir*, al carnicero y al *Cadi* de Menufiyyeh.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 130-132; p. 139-141.

El *Cadi* condenó los hechos del *Nāẓir* y el *Defṭardar*, ordenó al carnicero a degollar al *Nāẓir* y córtalo en sesenta pedazos. Los sesenta campesinos que habían comprado la carne de la vaca fueron llamados y, uno tras otro, obligados a tomar un trozo de los restos descuartizados del *Nāẓir*, y a pagar por él dos *riyales*, de tal manera que se obtuvo por él 120 *riyales* que fueron entregados al campesino. El *Defṭardar* ordenó entregar la cabeza del *Nāẓir* al carnicero, como pago por su trabajo⁷⁸.

Transmite Lane esta historia o “incidente” tal como le fue narrada, distinguiéndola el lector rápidamente por su estilo coloquial y diálogo repetitivo (de la cual hemos suprimido algunas de sus frases). Establece el tiempo y el lugar de esta historia, comenta que tuvo lugar en un pueblo de Menufiyyeh, antes de su segunda llegada a Egipto (antes del año 1833). El contenido moral que refleja esta historia no es ajeno a Egipto bajo el sistema de *iltizām* (método de recaudar impuestos en la época otomana), y también después de que Muḥammad ‘Alī introdujera su nuevo régimen tributario. El veredicto en esta historia es muy duro, especialmente en lo que caracteriza la relación entre el crimen y la justicia. Lo que el *Nāẓir* cometió es un crimen atroz desde la perspectiva del campesino a quien perdió la base de su existencia, y es justo para él que el *Nāẓir* pague con su cabeza por la vaca muerta.

Esta es la “ecuación” del campesino por la injusticia que sufrió, pero no es la “ecuación” de poder. Esta es la regla de la justicia popular en los mitos y leyendas, ya que la justicia popular en muchas ocasiones es cruel; esto se suma a la clara consistencia en los componentes de esta historia: el impuesto que se impone al campesino es sesenta, el valor real de la vaca es ciento veinte, el número de granjeros es sesenta, y la tarifa del carnicero en la primera vez es la cabeza de la vaca y la segunda vez la cabeza del *Nāẓir*. El paralelo se extiende a la construcción de la historia y al fenómeno de la repetición en el diálogo. Hay un elemento en esta historia que invita a la reflexión y es, de hecho, uno de los más realistas: El *Nāẓir* en esta historia es un campesino egipcio, su posición y su pertenencia a la clase dominante no le asegura la vida, porque, al final, a pesar de tener cierto poder, sigue siendo un campesino,

⁷⁸ Hemos recogido la traducción del texto en el apéndice.

y los campesinos en esta historia le echan la culpa de la injusticia que han sufrido, aunque el origen de aquella injusticia radica en la dominación de los turcos y los mamelucos antes de Muḥammad ‘Alī, y las propias leyes impuestas por el Pachá de Egipto. Es obvio que el crimen del *Deftardar* es más grave que el crimen del *Nāzir*, pero el primero es turco y a él no le llega la mano de la justicia, y nadie le puede pedir cuentas. Y una última pregunta: ¿Quién pagó el precio de la carne de la vaca y el precio de la carne del *Nāzir*?

La base de esta historia proviene de siglos de sufrimiento y es difícil tomarla como un solo incidente específico. No hay duda de que fue narrada como un hecho real, pero a partir de la naturaleza del folclore (donde no existe un límite separador entre la realidad y la ficción, y no se conoce tal distinción), parece que el propio Lane es incapaz de diferenciar entre la realidad y aquella otra realidad formulada por el imaginario popular. Esta dificultad proviene del intento de adaptar el concepto “maneras y costumbres” por parte de Lane, que le llevó a definir a Egipto como la patria de *Las mil y una noches*, explicando que la situación social descrita por estas historias es la de Egipto. En este sentido, el autor escribe en el capítulo sobre gobierno lo siguiente:

*“Los magistrados de policía de El Cairo adoptan a menudo medidas muy curiosas -tal como se lee en los cuentos las Mil y Una Noches- a fin de descubrir al malhechor”*⁷⁹.

El truco que utilizan los policías egipcios y que nos cuenta Lane para atrapar por ejemplo a una mujer estafadora nos recuerda lo que es familiar en las historias de *Las mil y una noches* desde engañar al engañador y de que el estafador caiga víctima de su propia estafa. Pero la pregunta que Lane no hace es: ¿A caso estos “incidentes” no se enmarcan como historias populares? A nuestro entender, la visión de Lane de la sociedad egipcia a través de las escenas de *Las mil y una noches* lo lleva a narrar a aquellas emocionantes anécdotas e incidentes.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 124; p. 133.

Conclusiones

Lo anteriormente expuesto muestra el alcance de la diferencia en las causas y motivos entre “El viaje a Francia que representa a occidente” y “El viaje a Egipto que representa a oriente”. Al-Ṭaḥṭāwī viajó a Francia como “miembro de una misión” en busca de la ciencia moderna y las causas del avance de la civilización en occidente. En cambio, el viaje de Lane a Egipto fue impulsado por el espíritu aventurero y las ganas de sumergirse en las profundidades de la historia de Egipto.

El destino de Rifā'a es una civilización viva, moderna y avanzada, mientras que el destino de Lane es el pasado. Los motivos del viaje de Rifā'a son motivos racionales, prácticos y académicos, y los motivos de Lane fueron (en el primer viaje) subjetivos, psicológicos e irracionales, aunque el segundo estuvo dedicado al estudio y la investigación.

Rifā'a mantiene durante toda su estancia en Francia su vestimenta oriental y sus costumbres islámicas⁸⁰. En cuanto a Lane, al llegar a la tierra de Egipto en su primer viaje, se quita el traje de la civilización occidental, se disfraza de turco, viste y asume las costumbres y modales de oriente, como si quisiera disolverse en este extraño mundo hasta revelar sus secretos. La causa de este “disfraz” puede ser el anhelo de una persona procedente de una civilización avanzada de sumergirse de modo inadvertido en las profundidades y los secretos de una vida sencilla⁸¹.

No solo las motivaciones del viaje de al-Ṭaḥṭāwī difieren a las de Lane, sino también son diferentes los motivos de cada uno ellos a la hora de escribir su libro; el relato de viaje de

⁸⁰ Mubārak, 'Alī, *al-Jiṭāṭ al-tawfīqiyya al-ŷadīda*, El Cairo: Maṭba'at Būlāq, 1886-88, vol. XIII, p. 53.

⁸¹ La vida de los extranjeros –en especial de los europeos– en Egipto bajo el mando de los mamelucos en el siglo XVIII estaba sujeta a muchas restricciones y, a menudo, a la extorsión. De modo, que muchos de ellos se vieron obligados a usar ropaje oriental para evitar la agitación del público. Sin embargo, las condiciones de vida de los europeos en Egipto cambiaron por completo después de que llegar Muḥammad 'Alī al poder en el año 1805.

al-Ṭaḥṭāwī no sólo se plantea para describir el país a los franceses, sino también para instar a “las tierras del islam” a adoptar las causas de la sofisticación y la civilización que tiene occidente. En cuanto al libro de Lane, tiene como objetivo presentar una imagen completa de las costumbres, los modales de las clases árabes civilizadas o las clases medias en El Cairo antes de que fueran afectadas por el cambio bajo la influencia de la civilización occidental. El propósito de Lane, al parecer, es registrar y describir; en cambio al-Ṭaḥṭāwī expresa objetivos que van mucho más allá, su intención es la crítica y la comparación.

Lane somete todos los aspectos que contempla al concepto de “modales y costumbres”, concepto que a su vez determina –como se ha detallado– la selección de temas, su clasificación, su importancia y en última instancia, la composición del libro. Después de lo que hemos presentado, no es difícil darse cuenta de que poner en estudio a la comunidad cairota desde la perspectiva de los “modales y costumbres” y tomar dicha sociedad como modelo de la sociedad árabe urbana en general, en realidad implica una evaluación desde la perspectiva de la civilización del autor, lo que desvela implícitamente una actitud y una mentalidad colonial, algo completamente opuesto a la admiración con que al-Ṭaḥṭāwī describe a la sociedad y el estado francés.

Apéndice

Traducción de la “Historia del Nāẓir, la vaca y el campesino”

“Puedo referir aquí, como una muestra más del gobierno al que está sujeto el pueblo de Egipto: Un campesino fue nombrado Nāẓir o gobernador del distrito de Monūfiyya (en la zona más sureña del Delta) poco antes de mi llegada a Egipto en este viaje, al coleccionar los impuestos de una ciudad, exigió de un pobre campesino la cantidad de 60 riyal. El pobre hombre alegó no poseer nada más que una vaca, que apenas proporcionaba sosten para él y su familia. En vez de seguir el método generalmente utilizado cuando un campesino se declara a sí mismo incapaz de pagar los impuestos que se le solicitan,

y que consiste en obsequiarle con una contundente flagelación en las plantas de los pies, el Nāẓir, en este caso, mando al alcalde traer la pobre vaca y ordenó que alguno de los campesinos la adquiriera. Como éstos alegaron no disponer de suficiente dinero, mandó que viniese un carnicero y le ordenó que sacrificase la vaca, lo que fue hecho al instante. Luego le dijo que la dividiese en sesenta pedazos, El carnicero solicitó su paga, por lo que se le dio la cabeza. Entonces se llamó a 60 campesinos, y cada uno de ellos fue obligado a comprar, por un riyal, un pedazo de la vaca descuartizada. El propietario de la vaca, llorando y lamentándose, acudió al superior del Nāẓir el anterior Muḥammad Bey, Deftardar [...] El Deftardar, ordenó que se trajera al Nāẓir a su presencia y éste compareció [...] Se mandó buscar al carnicero y éste se presentó. El Deftardar le preguntó: «Por qué mataste la vaca de este hombre?». «El Nazir así me lo ordenó» - respondió- «y yo no pude oponerme. Si me hubiera atrevido a hacerlo, me hubiera apaleado y destruido mi casa. La sacrificué y el Nāẓir me dio la cabeza como recompensa.» «Hombre,» dijo el Deftardar, «¿conoces a la gente que compró la carne?» El carnicero replicó que así era, por lo que el Deftardar ordenó a su secretario que escribiera los nombres de los 60 hombres y al šayj de su pueblo que los trajese a todos a Monūfiyya [...] Se volvió a traer los dos cautivos ante el Deftardar, quien preguntó entonces a todos: «¿La vaca de este hombre valía 60 riyal? «Oh, señor, -contestaron- su valor era mucho mayor» El Deftardar mandó traer al Cadi de Monūfiyya, y le dijo: «¿Cadi! he aquí un hombre oprimido por este Nāẓir, que ha tomado su vaca, la ha matado y vendido su carne ¿Cuál es tu veredicto? El Cadi repuso: «Es un tirano cruel, que está oprimiendo a todos con su autoridad ¿No vale acaso una vaca 120 riyal o más? Y él ha vendido ésta por 60. Ha sido una injusticia contra su dueño». El Deftardar dijo entonces a algunos de sus soldados: «Coged al Nāẓir, desnudadlo y atadlo». Hecho esto, dijo al carnicero: «Carnicero, ¿no tienes temor de Dios? Has matado una vaca injustamente». El carnicero volvió a argüir que lo había hecho obligado por el Nāẓir. «Entonces», replicó el Deftardar, «si te ordeno que

hagas una cosa, ¿obedecerás?» «Lo haré» contestó el carnicero. «Degüella al Nazir», ordenó el Deftardar. Al instante, unos cuantos soldados asieron al Nāẓir, y lo hicieron tumbarse en el suelo; el carnicero, entonces, le cortó la garganta, según la manera ortodoxa de los matarifes cuando sacrifican una res para comerla «Ahora, córtalo en sesenta pedazos», dijo el Deftardar. Se hizo así; [...] Los sesenta campesinos que habían comprado la carne de la vaca fueron llamados entonces y, uno tras otro, obligados a tomar un trozo de los restos descuartizados del Nāẓir, y a pagar por él dos riyales, de tal manera que se obtuvieron por él 120 riyal. Después de ello, se les dio permiso para irse; sin embargo, el carnicero quedó allí. Se preguntó al Cadí qué paga debería de darse al carnicero, y éste respondió que debía de pagársele de la misma forma que había sido recompensado por el Nāẓir. El Deftardar ordenó entonces que se le entregase la cabeza del Nāẓir, y el carnicero se fue entonces con su valiosa carga, dando gracias a Dios por no haber salido todavía con menos fortuna, y apenas sin poder creer haber salvado el pellejo hasta que hubo llegado a su pueblo. El dinero pagado por los trozos del Nāẓir fue entregado al propietario de la vaca”⁸².

⁸² Edward William Lane, *An Account of The Manners and Customs...*, pp. 130-132; *Maneras y costumbres...*, pp. 139-141.